

Artiguistas y portugueses en la Provincia Oriental. Ejércitos y tácticas asimétricas: noviembre 1816 - marzo 1817.

Artiguistas and Portuguese in the Eastern Province of Rio de la Plata. Asymmetric armies and tactics: November 1816 - March 1817

por Mag. Juan Carlos Luzuriaga*

Recibido: 17/4/2017 - Aprobado: 1/11/2017



Resumen

En 1816 el ejército portugués del general Carlos Lecor invadió la Provincia Oriental desde Brasil. El componente principal de esa fuerza eran las tropas de la División de Voluntarios Reales, veteranos de la guerra contra Napoleón Bonaparte. Sus adversarios eran los revolucionarios artiguistas, federales y republicanos. Contaban con unos pocos destacamentos profesionales y el apoyo de las milicias de vecinos. Este artículo propone introducirnos en el análisis de esa guerra asimétrica que se dio en la Banda Oriental, centrando la atención en las acciones en el sur del territorio.

Palabras Clave: Lecor – Provincia Oriental – Invasión - Combates

Abstract

In 1816 the Portuguese army of General Carlos Lecor invaded the

*Instituto de Historia y Cultura Militar Rolando Laguarda Trías - Uruguay.



Eastern Province from Brazil. The main component of this force was the troops of the Division of Royal Volunteers, veterans of the war against Napoleon Bonaparte. His adversaries were the revolutionary, federal and republican artiguistas. They had a few professional detachments and the support of neighboring militias. This article proposes to introduce us in the analysis of that asymmetric war that took place in the Eastern Band, with emphasis in the actions in the south of the territory.

Key words: Lecor - Eastern Province - Invasion - Fighting

Este artículo trata de una batalla y tres combates: India Muerta, Sauce, Paso Cuello y Pintado respectivamente, que enfrentaron a fuerzas federales artiguistas y las portuguesas en el territorio de la Provincia Oriental, hoy República Oriental del Uruguay, entre noviembre de 1816 y marzo de 1817.

A principios de 1816 el territorio de la Provincia estaba en efervescencia revolucionaria. Su conductor político y militar era el general José Artigas, uno de los precursores del ideal federal en el Río de la Plata.

Las ideas federales de Artigas fueron adoptadas por varias provincias: Entre Ríos, Corrientes, Misiones, Córdoba, Santa Fe y la Oriental. A esa realidad política se la denominó *Liga Federal*, y a Artigas, el *Protector de los Pueblos Libres*. Sus partidarios eran llamados *artiguistas* o *artigueños*.

La defensa de los postulados federales implicó para Artigas enfrentamientos armados con el Directorio de las Provincias Unidas del Río de la Plata, con sede en Buenos Aires. A su vez, la monarquía portuguesa se sintió amenazada por las ideas republicanas y decidió invadir la Provincia Oriental. De esta forma neutralizaba a unos vecinos molestos y al mismo tiempo ocupaba un territorio largamente anhelado. Buenos Aires vio con



buenos ojos la aparición de este aliado inesperado que había sido un enemigo tradicional de la monarquía española en América.

No nos referiremos a la oposición a Artigas en Montevideo, teñida de intereses vinculados a importantes comerciantes y el Cabildo, afectados por la política revolucionaria. Tampoco lo haremos en lo que hace a la peculiar situación de la frontera, que tenía gran presencia de portugueses o descendientes de estos en territorio oriental, lo que provocaría sentimientos encontrados ante el ejército proveniente de Brasil.

El ejército portugués, a órdenes del general Carlos Federico Lecor, invadió en tres columnas. La del sur estaba directamente a su cargo. En este artículo nos ocuparemos de una batalla victoriosa de sus fuerzas y de posiblemente sus dos únicas derrotas en combates al sur del río Negro, entre noviembre de 1816 y marzo de 1817.

Guerra, Sociedad y límites

La guerra, como circunstancia que vive una sociedad, demanda enormes esfuerzos. Buena parte de los recursos se direccionan a lo bélico. En la Provincia Oriental, el Gobierno artiguista, ya embarcado en un conflicto con Buenos Aires, debía sumar nuevas tropas para la guerra con Portugal. Correspondía movilizarse a los vecinos en milicias para apoyar las escasas fuerzas regulares. Los propietarios de esclavos debían renunciar a parte de los suyos para que formaran la infantería artiguista. Aunque algunos pasaban a los escuadrones o enviaban sus esclavos con gusto, otros lo hacían con reticencias.

El esfuerzo también afectaba a las familias. Madres, esposas e hijas sufrían cuando sus hombres marchaban a la guerra. Conocían los peligros que los acechaban y sabían que se enfrentarían a situaciones límite. El rigor de la disciplina junto con las penurias de la marcha es lo primero que se vive en la guerra, y no es lo peor. La incertidumbre ante el enemigo, el



descontrol en una combinación de miedo, odio y furia en la batalla constituyen la experiencia del combate. Cada día que pasa la muerte se hace más probable y se ve la de los demás con creciente indiferencia. Era una experiencia límite incluso para los sufridos hombres y mujeres de principios del siglo XIX.

Los ejércitos enfrentados

El ejército artiguista tenía pocas unidades que podían llamarse tropas de línea o veteranas. Entre estas se encontraban los Blandengues Orientales, los Dragones Libertadores, los batallones de infantería de Cívicos y Libertos.¹ Otras estaban en ese proceso, como la 2ª División de Infantería Oriental, que tenía la entidad de un batallón. Servir en las unidades de infantería era poco apreciado por los criollos, quienes preferían las de caballería. Los infantes, en distancias largas, se desplazaban por lo general montados. La artillería tenía pequeños núcleos de soldados rudimentariamente entrenados, aptos para manejar las piezas.

Las fuerzas artiguistas se complementaban con las milicias, convocadas y reclutadas con un criterio que respetaba los departamentos en que se había dividido el territorio. Así, a principios de 1816 se preveía formar regimientos de milicias en Cerro Largo, Maldonado, Canelones, San José, Colonia y Soriano. Se subdividían en escuadrones y compañías.²

La marina artiguista en los ríos Uruguay y Paraná se limitaba a balandras y lanchones al mando de aventureros voluntarios, la mayoría británicos. En el océano Atlántico llevaba adelante con cierto éxito una campaña de corso, para la que reclutaba corsarios en Estados Unidos.

¹ Prada, U. (2011). "La profesionalización del Ejército: 1811-2011". *El Soldado. Revista del Centro Militar. Edición Especial 200 Años del Ejército Nacional*, Montevideo, año XXXVI, n. 180, p. 234.

² Corrales Elhordoy, A. (2005). "Las milicias de la Patria Vieja. En especial las del departamento de Canelones (1816)". *Armas y Letras. Revista de Historia y Cultura Militar*, Montevideo, año I, n° 1, pp. 15 y ss.



La División de Voluntarios Reales

El ejército portugués era una fuerza profesional que venía de derrotar a Napoleón Bonaparte. La División de Voluntarios Reales era una unidad de elite. Formada a instancias del teniente general William Carr Beresford, comandante en jefe del Ejército de Portugal, para su expedición a la provincia Oriental, había reclutado y seleccionado su personal en los batallones de cazadores veteranos de la victoriosa guerra contra Napoleón Bonaparte. Los cazadores eran una unidad especializada en el tiro de precisión, en el combate en orden abierto y la guerrilla. Los oficiales, al ser seleccionados para formar la División de Voluntarios, habían ascendido un grado en el escalafón.

Constituían un pequeño ejército de casi cuatro mil hombres: dos regimientos de infantería a diez compañías (1.º y 2.º), dos batallones de cazadores a seis (1.º y 2.º), un regimiento de caballería a doce compañías, dos compañías de artillería, cada una con un obús de 5 y ½ pulgadas y tres cañones de 6 libras, banda de músicos y hospital de campaña. Era una unidad reclutada entre veteranos, pero en tiempos de paz y con un equipamiento de armamento y vestuario excelente. La División de Voluntarios Reales fue una de las mejores unidades del Ejército de Portugal de principios del siglo XIX.

Esta fuerza se complementaba con unidades de línea y milicianas ya existentes en el Brasil. Se destacaba el componente de caballería de Rio Grande, que por sus características era similar a las milicias orientales.

Finalmente, la marina portuguesa había destinado varias naves de guerra y transporte para el apoyo directo del ejército de Lecor. Era una fuerza profesional que podía tener la superioridad para hacer desembarcos en todo el litoral e intentar enfrentar a los corsarios escoltando a los buques mercantes.

En conjunto era una fuerza mucho más equilibrada que la artiguista, con mayor flexibilidad por la suma de sus diversos componentes.



Operaciones militares en el Sur

En agosto de 1816, un ejército a las órdenes del teniente general Carlos Federico Lecor se dirigió hacia el sur de la Banda Oriental. Lo hacía en combinación con otras dos fuerzas: una por la zona de Cerro Largo, a cargo del brigadier Bernardo Da Silveira Pinto, y otra más al norte, responsabilidad del marqués de Alegrete. La primera acción estuvo a cargo del coronel Félix Matos, que en la madrugada del 9 de agosto capturó la guardia de Arredondo, ubicada en Río Branco.

La vanguardia del ejército portugués de Lecor estaba encomendada al mariscal de campo Sebastián Pinto de Araujo Correa. El 31 de agosto este emitió una proclama en portugués y en español dirigida a los habitantes de la Banda Oriental del Río de la Plata, en la que los exhortaba a no resistirse:

[...] la bondad de nuestro Soberano hace que el general Lecor no sea tanto el comandante en jefe de las tropas como un amigo y procurador de vuestros intereses. No lo dudéis un momento: los demás generales seguirán su ejemplo. Vuestra reunión a esos bandos de malhechores que infestan el país solo servirá para aumentar la desgracia a que os han conducido los jefes que las dirigen, y que huirán siempre a la vista de nuestras filas. La guerra solo se hace a los malvados que os oprimen con los grillos de la tiranía. Los habitantes pacíficos son nuestros hermanos; y como nuestra religión es la misma, iremos unidos a los templos a rogar al Todopoderoso mejore la situación de este país, poniendo fin a la devastación en que se halla.³

Uno de sus primeros objetivos fue la ocupación de la fortaleza de Santa Teresa. La vanguardia estaba formada por cuatro compañías de granaderos, correspondientes a los regimientos de infantería, y dos compañías de

³ Archivo Artigas (1994), tomo XXXI, p. 49.



cazadores, una de cada batallón. Se les agregaban dos escuadrones de caballería de la División de Voluntarios, provenientes de Europa. Se sumaron un escuadrón de caballería de la Legión de San Pablo y otro de las Milicias de Rio Grande, apoyados por un obús de 5 y ½ pulgadas. En total eran unos setecientos cincuenta hombres. El 24 de setiembre derrotaron a las avanzadas orientales en el paso de Chafalote. Fueron reforzados por dos compañías más de cazadores del 2º batallón de la fuerza del brigadier Francisco Pizarro.

Su desplazamiento era observado por las tropas del coronel Fructuoso Rivera, compuestas por unos mil trescientos hombres de caballería e infantería de milicias que apoyaban a doscientos infantes y un cañón de cuatro libras.⁴ Las fuerzas artiguistas, formadas por milicias de Montevideo, Maldonado, San José y Colonia, estaban adiestrándose en un campamento en el arroyo del Alférez, a una veintena de kilómetros de donde iba a darse la batalla.

La Batalla de India Muerta

El terreno donde se procesó la campaña y batalla de India Muerta –hoy departamento de Rocha– pertenecía en 1816 al departamento de Maldonado, creado ese mismo año. La proximidad del océano Atlántico favorece un clima templado, húmedo y lluvioso. Lagunas y bañados, junto con los montes de palmares, constituyen una característica propia del territorio. El paisaje es levemente ondulado, con elevaciones en general no superiores a un centenar de metros. A principios del siglo XIX se estima que la pobla-

⁴ Acevedo, E. (1916). *Manual de Historia uruguaya*. Montevideo: Imprenta El Siglo Ilustrado, tomo 1. “Rivera solo tenía 1400 soldados, mal armados y peor municionados, mientras que la vanguardia de Lecor estaba compuesta por 1400 infantes, 500 hombres de caballería y una dotación de 4 piezas de artillería” (p. 315). En general se sobreestima el número de los soldados enemigos y se es más preciso en el detalle de las fuerzas propias.



ción era de medio millar de personas repartidas en tres parajes: las fortificaciones de Santa Teresa y San Miguel y la villa de Nuestra Señora de los Remedios de Rocha, fundada en 1793 por orden del virrey Arredondo. Más hacia el oeste se ubicaban Maldonado y San Carlos, con una población estimada en dos mil y mil habitantes respectivamente.

Desplazamientos iniciales

En la madrugada del martes 19 de noviembre de 1816 las fuerzas portuguesas cruzaron el arroyo de India Muerta en busca de las tropas artiguistas. En total sumaban unos novecientos cincuenta hombres, entre oficiales y tropa. A la distancia avistaron a los exploradores enemigos que iban observando su marcha desde el establecimiento de *Velha Velázquez*. Intercambiaron disparos mientras avanzaban y al mismo tiempo trataban de ocultar su fuerza de infantería. Los orientales retrocedían a medida que lograban retrasar el avance portugués para posibilitar la aproximación del grueso de las fuerzas al mando de Rivera. La columna portuguesa alcanzó la posición del establecimiento de Velázquez y siguió su marcha. A unos cinco kilómetros alcanzó el puesto de Manuel Patricio, en el paso del arroyo Sarandí de la Paloma, a las once de la mañana. A un cuarto de legua –mil doscientos cincuenta metros aproximadamente– se encontraba el paso de la Coronilla del India Muerta. En ese momento el comandante portugués ordenó detener la marcha y carnear para el almuerzo de la fuerza.

Media hora después, por sorpresa, aparecieron las fuerzas orientales a su retaguardia, en las cúspides de las modestas elevaciones de la cuchilla de Espalato, unos cien metros por detrás de la casa de Velázquez. Se extendían en una línea de unos mil doscientos metros, con cuatro divisiones de la infantería montada en el centro –algo menos de mil hombres–, y en las alas, en posición de martillo, la caballería en otras dos divisiones –de unos doscientos hombres por división–, cada una en unos cuatrocientos



metros. Los infantes estaban armados con mosquete y bayoneta; los de caballería, con sables y tercerolas. En el centro de la infantería, a su vez, se desplegaba una pieza de 4 libras cubierta por la 3.^a Compañía de Libertos, del capitán Pedro Lenguas. Esa media luna se encontraba a un cuarto de legua de la fuerza portuguesa.

Ante la nueva situación, Pintos, con temor a un ataque de caballería o a que se hiciese un movimiento de pinzas hacia su retaguardia, ordenó al mayor Andrew Mac Gregor cubrir con un destacamento de cazadores el paso del puesto de Manuel Patricio. Los destacamentos comenzaron a desplegarse en batalla de derecha a izquierda, como era tradicional en la época. Cruzaron nuevamente el paso. Al frente iba la caballería de Voluntarios Reales, luego dos compañías del 2^o de Cazadores y el resto de la infantería. Al final cruzaron la Caballería de San Pablo, del mayor José Pedro Galvão, y las Milicias de Caballería de Rio Grande, a órdenes del capitán João Nepomuceno. Se formó un cuadro de infantería y Pintos se introdujo en él, cubriendo su uniforme de mariscal con un gran capote. La caballería de la División de Voluntarios Reales iba a la derecha, a las órdenes del teniente coronel Vieira Tovar, y la caballería de la Legión de San Pablo y las Milicias de Caballería de Rio Grande, a la izquierda, a las órdenes de Manuel Marqués de Souza. Las fuerzas orientales observaban expectantes los desplazamientos de los portugueses.

Viendo Pinto que los artiguistas le permitían todos los desplazamientos sin atacarlo, decidió tomar la iniciativa. Ordenó avanzar a la infantería y a la pieza de artillería. Pese a que el tren de artillería se empantanó en una cañada y necesitó que toda una sección de infantería tirara del obús, las tropas se siguieron desplegando. Ya en posición, el obús a cargo del teniente Gabriel Antonio Franco de Castro hizo fuego y obligó a extenderse aún más a la caballería artiguista del ala izquierda. Finalmente, en una primera línea se desplegaron tres compañías de cazadores en formación de



tiradores, a órdenes del mayor Jerónimo Pereira de Vasconcellos. Más atrás, cuatro compañías de granaderos, a cargo del teniente coronel Antonio Claudino Pimentel.

Combates de caballería

Realizado este despliegue, los infantes portugueses se tendieron en el campo, esperando la evolución de sus camaradas de caballería. En efecto, el primer escuadrón de caballería de la División de Voluntarios Reales, a órdenes del mayor Duarte de Mezquita, comenzó a marchar al trote cargando con el sable desenvainado, en cuatro líneas con unos veinticinco hombres de frente, y se dirigió a la extrema izquierda de la caballería artiguista con el propósito de rodearla. El obús de Pintos continuó haciendo fuego, incomodando a la línea de infantería y la caballería orientales.

Las milicias de caballería artiguistas de Canelones, a cargo del capitán Venancio Gutiérrez, sin órdenes superiores, esperaban sin moverse. Las órdenes no llegaron y las milicias intentaron abrir fuego contra los portugueses, pero se desbandaron y comenzaron a retroceder. Su ejemplo intranquilizó al resto de la línea oriental. Finalmente apareció un pequeño escuadrón a las órdenes del mismo Fructuoso Rivera. Llevó adelante un contraataque que, tras matar al comandante de escuadrón lusitano —el propio Rivera lo atravesó de un lanzazo—, logró hacer retroceder primero y desbandar después a la fuerza portuguesa, que fue perseguida unos cientos de metros. Finalmente, el segundo escuadrón de los Voluntarios Reales apoyó a sus camaradas en retirada y obligó a replegarse a Rivera.

Paralelamente, la división de caballería artiguista de su ala derecha, a las órdenes de Ramón Mansilla, inició un ataque en el que intentó rodear al dispositivo portugués y atacar a la compañía de cazadores de Mac Gregor. Ese ataque fue enfrentado por Marqués de Souza y sus escuadrones. La fuerza de Mansilla, inicialmente exitosa, fue rechazada por la com-



binación de la caballería portuguesa del ala izquierda y el avance de los cazadores.

Los cazadores al ataque

Viendo la situación aún no definida de la batalla, desde la línea de cazadores se oyó el toque de una corneta del 2º, indicando que avanzara para apoyar a sus alas de caballería. Primero lo hicieron colaborando con los escuadrones de la División de Voluntarios Reales. Paralelamente, la artillería continuó con su apoyo de fuego. En la vanguardia avanzaban equipos de cazadores equipados con rifles Baker, que tenían un alcance efectivo de más de doscientos metros.⁵ Hicieron fuego sobre las milicias, que ya estaban retrocediendo y se desbandaron cuando empezaron a sufrir bajas por los rifles a una distancia no esperada. En la casa de Velha Velázquez, los restos de la infantería montada artiguista y la Compañía de Libertos lograron cubrir la retirada de sus camaradas.

Los cazadores continuaron su avance hacia las alturas de la casa de Velázquez. Atrás, los granaderos desplegados también hacían fuego. Solo la falta de experiencia de las milicias les impidió contraatacar y aprovechar que la infantería portuguesa estaba dispersa en el terreno.

Derrota, huida y recomposición.

El avance portugués era ya general. Las tropas artiguistas, algunos a pie y otros a caballo, huían al paso de India Muerta, del otro lado ya de la altura de la casa de Velázquez. Las primeras que retrocedieron fueron las

⁵ Los rifles Baker se habían empleado en las compañías de elite –una por batallón– de los cazadores portugueses en la campaña de la Península. Para 1814 el ejército portugués tenía una doctrina elaborada y probada del uso de estas armas. Hay referencias indirectas al empleo de los Baker en los batallones de cazadores de la División de Voluntarios Reales. Son solicitudes de Lecor por munición del calibre que empleaban estos rifles ingleses, que no se producían en Portugal.



de Gutiérrez; las últimas, las de Mansilla. El pequeño cañón que los artiguistas habían podido retirar a la posición fue capturado, junto con algunos de sus servidores y unos cuantos libertos y milicianos. Se tomaron también dos tambores y unos doscientos cincuenta caballos. Algunos destacamentos orientales retrocedieron al noreste y trataron de cubrir la retirada de sus camaradas a unos centenares de metros, en unas alturas que facilitaban la defensa. No resistieron mucho y se dispersaron también. Rivera logró retirarse apenas con un centenar de hombres. Algunas divisiones de milicias, como la de la región de Víboras, en Colonia, no se reagruparon y enfilaron directamente a su departamento. Eran las cuatro de la tarde. Las fuerzas portuguesas comenzaron a enterrar a sus muertos y a recoger a sus heridos.

Al mariscal Sebastián Pinto le correspondió hacer las *cuentas del carnicero* de sus tropas: unos treinta muertos y cincuenta heridos. Estimó –al igual que el resto de los comandantes portugueses– haber causado a los artiguistas unos doscientos muertos, trescientos cincuenta heridos y treinta prisioneros. Personalmente creo que sobreestimaron las bajas ocasionadas al enemigo, como sucede con todos los comandantes en batalla. Calculo que los muertos fueron menos de cien y los heridos otro tanto.

El después de la batalla

Luego del fin de la batalla por la huida de los artiguistas, ambos bandos se dedicaron a atender a sus heridos. El hospital de campaña de los orientales se trasladó como pudo a la villa de Minas. Pintos ordenó a sus fuerzas concentrarse en el arroyo de India Muerta, al tiempo que dispuso que un destacamento de infantería se hiciese cargo de enterrar a los muertos y trasladar a los heridos, como se pudiera, a una casa de las cercanías.

Aunque la División de Voluntarios Reales estaba bien provista –según los estándares de la época– en equipamiento y personal sanitario, no se



encontraba en la fuerza de vanguardia de Pintos. No contaba, por ejemplo, con carretas que sirviesen de ambulancias y le faltaban boticas sanitarias. Estas fueron solicitadas a las fuerzas de Pizarro. Ante la ausencia de transporte, cada uno de los heridos debió ser cargado por cuatro de sus camaradas. Los soldados portugueses, cansados y nerviosos tras la batalla, se dirigieron en una larga y vulnerable columna de más de un kilómetro que viboreaba entre las sierras.

Combate de Sauce

Pocos días después de la victoria de India Muerta, las columnas portuguesas, en combinación con su marina, ocuparon la ciudad de Maldonado.

Las fuerzas artiguistas se recompusieron en parte y desde ese momento se dedicaron a hostigar a los portugueses, atacando solo cuando tuvieran superioridad táctica y numérica suficiente para asegurar la victoria. Se destacó a requisar caballada enemiga una columna de caballería a cargo del capitán José María de Cerqueira, compuesta por sesenta y cinco hombres de la División de Voluntarios Reales y la Legión de San Pablo. Eran acompañados por cuarenta voluntarios orientales de Juan Mendoza, incorporados a los portugueses.

La victoria de India Muerta generó gran confianza en las fuerzas lusitanas. El relato de la huida de la caballería artiguista se escuchó de campamento en campamento. Se percibió al enemigo ya derrotado. En esa atmósfera, Cerqueira recibió informes sucesivos de que columnas enemigas se le aproximaban. La respuesta del capitán fue confiada y soberbia: “Quiero verles las caras”.

En ese desplazamiento, el 8 de diciembre, el comandante Venancio Gutiérrez sorprendió en el paraje de Sauce –actual departamento de Maldonado– a la confiada columna portuguesa. La superioridad de sus cuatrocientos hombres le permitió sablear a sus enemigos a lo largo de una



legua. Los portugueses tuvieron ochenta bajas entre muertos, heridos y prisioneros. Entre los primeros, veinte hombres de la División, veintiséis de la Legión y cuatro voluntarios orientales, incluido su jefe, Mendoza. Quedaron prisioneros veinticuatro, entre ellos cuatro oficiales. Una veintena en la que estaba Cerqueira pudo retirarse.

Combates de Paso Cuello y Pintado

No lograron ya los orientales detener a Lecor y el 20 de enero de 1817 sus columnas entraron en Montevideo. Fue una larga y exigente marcha de cientos de kilómetros que puso a prueba la disciplina y el adiestramiento de las fuerzas portuguesas. En Brasil el tránsito se había realizado la mayoría de las veces en territorios prácticamente despoblados y a menudo se descansaba a campo raso con un clima invernal. En el territorio oriental las tropas atravesaron un espacio similar, entre lagunas y ya con la tensión de estar en tierra enemiga.

En Montevideo fueron recibidos con aclamaciones de todos aquellos que sinceramente querían la paz a toda costa, los oportunistas que existen en todos los ámbitos y los que se oponían a Artigas. Menos de un mes después, el 12 de febrero, a miles de kilómetros y tras la cordillera de los Andes, el general José de San Martín derrotaba al ejército realista en la batalla de Chacabuco.

Ocupado Montevideo, las fuerzas artiguistas que la abandonaron establecieron destacamentos de caballería miliciana en las cercanías. Hostigaban a las partidas portuguesas que salían en procura de ganado. El 13 de marzo Lecor decidió salir con un fuerte contingente, con un doble propósito: por un lado, recoger ganado y otras provisiones para abastecer la plaza y el ejército; por otro, provocar un enfrentamiento convencional con los artiguistas, donde la superioridad de los portugueses en disciplina, adiestramiento y equipo le permitiera imponerse con mayor facilidad.



En varias columnas el ejército portugués se desplazó en dirección a la villa de Guadalupe, actual Canelones. El 19 de marzo las fuerzas artiguistas estaban desplegadas en paso Cuello, en el río Santa Lucía. Fructuoso Rivera y Juan Antonio Lavalleja estaban entre los jefes artiguistas. Ante la llegada de los portugueses, un pequeño batallón de libertos se parapetó en el paso. Ante esa oposición, rápidamente el 2º Batallón de Cazadores cruzó el río y sorprendió a los libertos. En la maniobra se destacaron dos sargentos que posteriormente serían ascendidos a oficiales. Sesenta de los libertos resultaron muertos y cuarenta fueron capturados, pero el resto de ellos y de las columnas artiguistas pudieron alejarse. Fue una victoria táctica de los portugueses y estratégica de los federales, que consiguieron salvar el grueso de su contingente.

Días después, el 23 de marzo, establecido el ejército de Lecor, se destinó una columna mixta para el forrajeo y aprovisionamiento en las cercanías del arroyo Pintado. A cargo del capitán José Bento Duarte, estaba compuesta por media compañía de cazadores y una sección de caballería para protección. Los cazadores se dispersaron en el terreno, alejándose de las casas que podía brindarles alguna defensa. Cuando los acometió por sorpresa un destacamento artiguista de algo más de un centenar de hombres, a cargo de Lavalleja, no tuvieron tiempo de formar sus cuadros de fusileros o refugiarse en algún monte. Fueron fácilmente rodeados por los jinetes, que les dieron muerte. Unos cuarenta portugueses, incluidos tres oficiales, fueron tomados prisioneros.

Análisis militar

Un análisis militar de la batalla de India Muerta debe tener como primera referencia la gran asimetría de adiestramiento y formación profesional entre una y otra fuerza. Los comandantes también eran dispares. Las fuerzas artiguistas incluían muy pocos mandos profesionales y solo algunos de



sus oficiales contaban con experiencia bélica. Tenían las milicias poco más de un mes de entrenamiento en el paraje del arroyo Alférez. Esto limitaba las posibilidades de maniobra de su comandante, Fructuoso Rivera. Además, seguramente nunca había enfrentado tropas profesionales y desconocía el empleo de rifles con precisión y alcance para batir blancos a doscientos cincuenta metros. Sus decisiones tácticas fueron similares a las que habían tomado otros oficiales de milicias como él.

No obstante, es preciso tener en cuenta que Artigas, tres días después de la derrota de Carumbé, en la punta del río Arapey, envió un oficio al gobernador de Montevideo, Miguel Barreiro, en el que le indicaba:

Los enemigos nos han hecho mucho destrozo con su Caballería que siempre ha roto nuestras alas y la línea de infantería por ser sencillas; escriba V. a Don Frutos [Fructuoso Rivera] que no experimente el mismo error: Que ponga buenos Oficiales y gente de Caballería; y la Infantería que no pelee en ala sino que presente batalla bien reforzada.⁶

El despliegue de la infantería artiguista en el centro y la caballería en alas y en martillo, como describieron los contemporáneos, era una táctica conocida como *corralito*. En los hechos, constituía una extrapolación de las prácticas de los criollos cuando manejaban su rodeo.⁷ Era la tarea de los pastores de ganado en clave militar desde hacía miles de años.

El mariscal Pinto de Araujo no supo o no pudo prever la maniobra de Rivera. No fue acertado su comportamiento personal; sin embargo, fue capaz de disponer las fuerzas de forma de enfrentar rápidamente a los artiguistas, que lo superaban en número. Reaccionó rápidamente cuando vio dudar a sus enemigos. Sus oficiales entendieron enseguida lo que quería. A diferencia de los orientales, los comandantes portugueses contaban con

⁶ Alonso Rodríguez lo menciona como “carta de Artigas a Barreiro, en islas en las puntas del Arapey, 29 de octubre de 1816”. Alonso Rodríguez, E. (1954). *Artigas. Aspectos militares del Héroe*. Montevideo: Biblioteca del Centro Militar, vol. 18, p. 178.

⁷ Keegan, J. (2014). *Historia de la Guerra*, Madrid: Turner, pp. 222 y ss.



años de experiencia en campañas militares.⁸ No faltaban los tenientes coroneles y mayores que asumían mando en posiciones claves –un ejemplo es Mac Gregor– o los que avanzaban pese a no estar en las mejores condiciones como fuerza montada, como los oficiales de caballería de la División de Voluntarios. Finalmente, los mandos portugueses contaron con la decisiva experiencia y fogueo de suboficiales y tropa veterana de la campaña contra Bonaparte.

Los combates de Sauce y Pintado repitieron las circunstancias; uno es similar al otro. La caballería artiguista de milicias, gracias a su movilidad, consiguió la superioridad en un punto del campo donde se encontraron los enemigos. La infantería portuguesa fue sorprendida dispersa en el terreno. Algunos portugueses se reagrupan y, disciplinados, formaron cuadros de fusileros. Otros, ya más hombres aterrados que soldados, fueron rodeados y muertos o tomados prisioneros. Los pastores de ganado convertidos en milicianos mostraron sus destrezas del rodeo, ahora con hombres en lugar de animales, a los que llevaron a desplazarse adonde eran más vulnerables.

Los mandos en combate

Fructuoso Rivera y su hermano Félix se presentaron voluntarios en los inicios de la revolución de la Provincia Oriental, en 1811. *Don Frutos*, que tenía 26 años, ascendió a alférez en la acción de Colla, a teniente tras el combate de San José y a capitán tras la batalla de Las Piedras, todas en

⁸ Barreto considera que varios de los comandantes de cuerpo de la vanguardia de la División de Voluntarios Reales eran novatos en la práctica del *arte* de la guerra. Con relación a la guerra en Europa, define a Claudino Pimentel como un jefe instructor, y afirma que Jerónimo Pereira de Vasconcellos, luego de ser desbaratado el batallón n° 12, fue relegado a tareas secundarias. Naturalmente, el hijo de Claudino Pimentel –Julio Máximo de Oliveira Pimentel– describe a su padre como oficial destacado del 24.º de Infantería en la campaña de la Península, a partir de 1813 instructor del 5.º Regimiento de Infantería. Beresford, por su parte, consideraba a Pimentel un comandante sin experiencia en el mando de tropa en campaña.



1811. Fue sargento mayor en 1813 por acciones de guerra en el Cordón y la Aguada ante las tropas realistas. Ascendió a coronel en 1815, luego de la victoria de Guayabos, ante el ejército de Buenos Aires a órdenes de Dorrego, y fue designado comandante de Armas de Montevideo.

La actuación de Rivera en la batalla nos habla de una formidable habilidad para manejar el desplazamiento de sus tropas en el terreno, que las llevó a ubicarse a la retaguardia de la columna portuguesa. No han llegado a nosotros datos de su ubicación al inicio de la batalla, aunque suponemos que estaba en primera línea. Sí sabemos cómo reaccionó cuando el combate empezó a serle desfavorable. Fructuoso Rivera, uno de los jefes artiguistas más prestigiosos, tenía en esta ocasión 32 años. Quiso sorprender a los portugueses y lo consiguió, pero fracasó en el intento de derrotarlos. Ejerció un comando sobre sus tropas en la forma de un liderazgo heroico. Como jefe que provenía de las milicias y la dura escuela de la experiencia en la propia campaña, tal vez no tenía realmente otra posibilidad que guiar a sus tropas con su ejemplo, atacando al enemigo con un puñado de lanceros. No obstante, al menos en esa acción tácticamente exitosa, perdió de vista al resto de su ejército, al que dejó de comandar.

En el momento de la batalla de India Muerta Sebastián Pinto tenía también unos 32 años. Según sus detractores, su experiencia era muy limitada para la responsabilidad que se le asignó. Había participado solamente en la batalla de Fuentes de Oñoro (2 al 5 de mayo de 1811).

Pinto intentó sin éxito ocultar sus desplazamientos a los orientales. Cuando se vio sorprendido, ordenó sus tropas y formó un cuadrado con la infantería. Paralelamente cubrió su vistoso uniforme de mariscal con un capote,⁹ pese al calor. Desde el cuadrado de la infantería fue dirigiendo la

⁹ Da Cunha Lobo Barreto, J. (1867). *Apontamentos históricos a respeito dos movimentos e ataques das forças do comando do general Carlos Frederico Lecor, quando se ocupou a Banda oriental do rio da Prata desde 1816 até 1823*. Porto Alegre. Disponible en



batalla con sus ayudantes. Ya recobrado del mal momento que le habían hecho pasar los artiguistas, tiró su capote y, luciendo nuevamente su uniforme de mariscal, fue a ponerse delante de sus infantes y los arengó para continuar avanzando. Toda esta acción fue contemplada por sus soldados. Su actitud, más allá de la prudencia, llevó a que alguno de sus subalternos escribiera unos versos alusivos que hablan de una conducta cobarde.¹⁰ Aunque Sebastián Pinto reaccionó rápidamente una vez que percibió la amenaza e hizo acertadas disposiciones tácticas, su comportamiento personal no se vio a la altura de las circunstancias.

Las otras acciones reseñadas mostraron distintas actitudes. En el capitán Cerqueira, arrogancia en Sauce; en el capitán Duarte, negligencia en Pintado. En Paso Cuello, Rivera y Lecor hicieron lo que mejor convenía a sus fuerzas.

La guerra después de la campaña del Sur

La victoria de India Muerta fue decisiva en el éxito de la campaña portuguesa de Lecor. Demostró en forma clara la superioridad de las tropas lusitanas y dejó expedito el camino a Montevideo.

El mariscal Sebastián Pinto ascendió a teniente general en 1817, al tiempo que era nombrado gobernador de Montevideo. El 1º de noviembre de 1818 embarcó en la corbeta *María Teresa*, con dos docenas de oficiales, rumbo a Brasil. La *María Teresa* nunca llegó a destino; se supone que naufragó en alta mar y perecieron todos los tripulantes y pasajeros.

<http://dvr18151823.blogspot.com.uy/2016/01/memorias-apontamentos-historicos.html> [visitado en abril de 2017].

¹⁰ *Glosa de India Muerta*: La columna de vanguardia / No sufrió mayor derrota / Por valor de sus Soldados / En la batalla de India Muerta. / El General de Teatro / Comandante de esa flota / Caminando siempre de capote / En la batalla de India Muerta / Después que rompió el fuego / Lo verás atrás de la puerta / Pasó instantes fatales / En la batalla de India Muerta / El sonido triste del tiroteo / Atravesó su aorta / Fuese a meter en el cuadrado / En la batalla de India Muerta / Allí sin orden, sin medida / Viendo que el pastel se hacía torta / Fue Cabo de Reserva / En la batalla de India Muerta.



En 1820, cuando se desintegraba el ejército artiguista, Fructuoso Rivera firmó un armisticio con los portugueses y se unió al proyecto que creó la Provincia Cisplatina, unida al Imperio lusitano. Fue uno de sus más destacados jefes militares. Iniciados los sucesos de 1825 que tuvieron como conductor a Juan Antonio Lavalleja, regresó a filas orientales, pero mantuvo las amistades que había forjado en su servicio militar con los lusobrasileños. Posteriormente, en 1830, fue el primer presidente del Estado Oriental. Pocos años después fue fundador del Partido Colorado, afín a las posturas liberales. En 1845 era uno de los generales de la Defensa de Montevideo. En una rara coincidencia histórica, fue nuevamente derrotado en India Muerta, en ese caso por los federales y blancos en la Guerra Grande (1839-1851).

Bibliografía

Libros

Acevedo, E. (1916). *Manual de Historia uruguaya*. Montevideo: Imprenta El Siglo Ilustrado, tomo 1.

Alonso Rodríguez, E. (1954). *Artigas. Aspectos militares del Héroe*. Montevideo: Biblioteca del Centro Militar, vol. 18.

Keegan, J. (2014). *Historia de la guerra*. Madrid: Turner.

Luzuriaga, J. C., y M. Díaz (2011). *Las batallas de Artigas, 1811-1820*. Montevideo: Ediciones Cruz del Sur y Torre del Vigía.

Parallada, H. (1968). *Batalla de India Muerta en la Primera Patria*. Florida: Talleres Gráficos Gadi.

Capítulos de libros

Osório, H. (2001). "La Capitanía de Río Grande en la época de la revo-



lución artiguista: economía y sociedad”. En A. Frega y A. Islas (coords.), *Nuevas miradas en torno al artiguismo*. Montevideo: Universidad de la República, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación.

Artículos de revistas

Corrales Elhordoy, A. (2005). “Las Milicias de la Patria Vieja. En especial las del departamento de Canelones (1816)”. *Armas y Letras. Revista de Historia y Cultura Militar*, año I, nº 1, Montevideo.

Ferreiro, A. (1948). “La batalla de India Muerta de 1816”. *Revista Militar y Naval*, Montevideo.

Miscelánea sobre India Muerta (1957). “Plano portugués de la batalla y traducción del mismo. Glosa anónima sobre el comportamiento del Mariscal Sebastián Pinto de Araujo Correa”. Existente en Archivo General de la Nación Argentina, Buenos Aires, VII-19-3-4, Política y Diplomacia Hispano-Lusitana en el Río de la Plata, legajo 4. *Boletín Histórico* nº 73-74. Estado Mayor del Ejército, Montevideo, julio-diciembre de 1957.

Luzuriaga, J. C. (2013). “El hombre en batalla. Una aproximación al tema: India Muerta noviembre, 1816”. *El Soldado*, año XXXVIII, n.º 185, Centro Militar, Montevideo.

Parallada, H. (1967). “Primera batalla de India Muerta”. *Boletín Histórico* n.º 112-115. Estado Mayor del Ejército, Montevideo.

Prada, U. del V. (2011). “La profesionalización del Ejército: 1811-2011”. *El Soldado (Edición Especial 200 Años del Ejército Nacional)*, año XXXVI, nº 180, Centro Militar, Montevideo.

Fuentes editas

Anaya, C. (1954). *Apuntaciones históricas sobre la Revolución Oriental 1811-1851*. Montevideo: Imprenta Nacional.



Comisión Nacional Archivo Artigas

Archivo Artigas, tomo XXX, Montevideo: Comisión Nacional Archivo Artigas, 1998.

Archivo Artigas, tomo XXXI, Montevideo: Comisión Nacional Archivo Artigas, 1999.

Archivo Artigas, tomo XXXII, Montevideo: Comisión Nacional Archivo Artigas, 2000.

Castellanos, Aurora C. de (1959). *Escritos históricos del coronel Ramón de Cáceres*, publicados y anotados por. Apartado de *Revista Histórica*, tomo XXIX, n.º 85-87, Montevideo.

Listas de revista del Ejército y Milicias de La Provincia Oriental (1815-1817). Montevideo: Archivo General de la Nación, 2011.

Recursos de Internet

Da Cunha Lobo Barreto, J. (1867). Apontamentos históricos a respeito dos movimentos e ataques das forças do comando do general Carlos Federico Lecor, quando se ocupou a Banda oriental do rio da Prata desde 1816 até 1823. Porto Alegre. Disponible en: <http://dvr18151823.blogspot.com.uy/2016/01/memorias-apontamentos-historicos.html> [visitado abril de 2017]

Oliveira Pimentel, J. M. (1884). *Memorial biographico de un militar illustre. General Claudino Pimentel*. Disponible en: <http://dvr18151823.blogspot.com.uy/search?q=Pimentel> [visitado abril de 2017].

